

1 *Ad initium*

Si, durante una partida de póquer, a la tercera mano no sabes quién es el idiota, el idiota eres tú.

[Tampoco sé de quién es, pero es buena.]

Separarse es fenomenal. Estoy en un apartamento sin acabar porque las prisas de mi mujer por meterse en el piso, después de que la dejara, eran tantas que me fui a casa de mi amigo Luis. Él ya me echó hace tiempo del piso que abandoné hoy. Estoy tranquilo porque hace dos meses que me separé y es tiempo suficiente. Los andamios no son tan feos si recuperas **tu libertad**.

Acabo de llegar al supermercado. Previamente, tomé la precaución de no hacer la lista de la compra a la que me tenía acostumbrado mi mujer. Previsión acertada; al llegar me di cuenta de que me faltaba TODO. Papel higiénico, abridor de latas, de cerveza, crema para las arrugas, fresas, melocotón en almíbar, *choped-pork*, desodorante, maquinillas, cable, prolongador de enchufes, estufas, mantas, ventilador, sartenes, vasos, equipo de música, papel de aluminio, el trasto en el que se pone el papel higiénico, cenicero, cebolla (¡no se puede hacer nada de comer sin esa estúpida planta!), ajos (tampoco se puede hacer nada sin ellos), palillos de dientes, palometa ahumada, vino bueno para los amigos, vino

malo para uno mismo, toallas... Pero no me puedo gastar todo el sueldo ahora, debo esperar al menos un mes. Vengo a este supermercado por la misma razón que acudo a otros lugares. No vengo a ligar, que no. Resulta que yo venía solo aquí porque a mi mujer no le gustaba el sitio; odiaba las cosas de *delicatessen* y aquí hay muchas. De esta manera no me encuentro a nadie que me pregunte por mi mujer y así no tengo que dar explicaciones. A la que si me encuentro mucho es a mi mujer, que ahora frecuenta sitios a los que no iba conmigo. No hay problema porque somos personas elegantes y, al cruzarnos en la calle de los productos de limpieza, ella mira para el *Fairy* y yo disimulo cogiendo los absorbentes para gatos, aunque no tenga gato.

Comprando me encuentro bien, me relajo y eso

Hoy ha sido el día más duro de mi vida pero comprando me encuentro bien, me relajo y eso. Mi secretaria me ha dicho que vamos a por los números rojos de una forma admirable, de manual de contabilidad. Mi mujer me mandó ayer un mensaje por el móvil en el que me hablaba de «sus asesores» (que deben ser unos abogados cabrones, como su nombre indica). Mi socio, que casualmente es el hermano de mi mujer, amenaza con irse de la empresa. Mi querida, Lola, me llora porque que la echan de la inmobiliaria por haberse acostado conmigo. Mi amiga María me cuenta que se ha enamorado de mí y mi principal cliente sospecha que me estoy tirando a Sofía, que es, precisamente, la vendedora de otra inmobiliaria a la que me estoy tirando y por eso la van a echar, porque ya no se tira a quien se tenía que tirar; a su jefe superior inmediato, que no soy yo; yo soy sólo el formador de su empresa, aunque yo pertenezca a mi propia empresa, la que está en números rojos según mi secretaria a

la que no despido porque, si la despidiera, seguiríamos estando en números rojos pero sin secretaria. Si no fuera porque soy empresario me despediría inmediatamente por lo de la olla y eso (aunque una buena loba es una buena loba y Sofía y Lola son dos lobas de categoría).

Las tías no
te llueven,
te llueven
las separadas

Si me despidiera yo mismo de mi empresa sería un despido procedente ¡Qué tonto he sido! Sólo por aparearme estoy a punto de perder a mi mejor cliente. ¡Asesores! La madre que parió a mi mujer, y a su madre que es su principal asesora, seguramente. No pasa nada, retomaré el control de la situación de un momento a otro. En el coche no cabe casi nada porque los restos de la medio mudanza que hice se han quedado a vivir en el maletero del *Megane* blanco que mi mujer me reclama compulsivamente. ¡Una vida entera cabe en el escaso maletero del coche, qué drama!

Tiene mi coche demasiados golpes en el lado derecho, que es con el que yo le pego a los quitamiedos de la N-340, el trozo de carretera que va desde el aeropuerto de Málaga hasta Benalmádena, cuando hablo por el móvil con mi querida, la de la inmobiliaria de León (otra separada de otra inmobiliaria), que hoy está consiguiendo que me juegue la facturación de otro de mis principales clientes.

¿Por qué me fié de mi amigo Luis? Decía que lo de separarse era cojonudo, que lo de ser fiel estaba pasado de moda y que si te pillaban y te pedían el divorcio no pasaba nada, porque enseguida te llovían las tías y que ligabas una *jartá*.

¿Por qué me complico la vida separándome con lo bien que me lo había montado?... ¿Qué más le daba a mi mujer si me tiraba a ésta o a la otra cuando administraba más de dos kilos todos los meses?.. Me han pillado. Joder que si me han pillado.

Cuando te separas, las tías no te llueven, te llueven las separadas, que son de naturaleza diferente al resto de las mujeres.

Una vida cabe
en el maletero
del coche

Mi mujer me pilló por culpa de la factura del móvil que, no teniendo bastante con ser una factura, se convierte en una prueba irrefutable de que los cuernos que tiene dan para una cacería de ciervos completa.

¿Por qué no le conté la verdad a mi mujer?

Decirle a tu mujer que le has puesto los cuernos es una falta de educación. Pero contarle la de veces que te has encamado con tus tres queridas es de imbécil.

Estoy angustiado, arruinado y solo, solo, SOLO. Y todavía no sé todo lo que me reclama mi mujer (las cornudas son tremendas a la hora de reclamar).

Ya he llorado bastante (aunque no sea cosa de hombres), y tengo muchas ganas de gritar, pero no lo haré.

En lugar de eso, he decidido escribir este magnífico libro de autoayuda para separados, que buena falta nos hace. Porque separarse no es tan fácil como te cuentan los separados y nunca nadie nos ayudó a hacerlo como Dios manda, de la misma manera que no existe un Instituto del Hombre y si de la mujer, y a las bragas en los anuncios se las menciona como braguitas y a los calzoncillos no se les llama *calzoncillos*. A los hombres se nos supone fuertes, pero no somos tan fuertes. ¡Te ayudaré a superar esta situación si sigues leyendo!

La testosterona te facilita ciertas pautas de comportamiento: estar todo el día salido, pegarle el repaso a todo lo que se mueve, tirarle los tejos a la mujer del jefe, tratar de ligarte a la del pan, mirar lascivamente hasta a las monjas de la Caridad, o masturbarte hasta perder el sentido. Esa ridícula sus-

tancia hormonal te va a complicar la existencia hasta donde ni te imaginas. Para evitar males mayores estoy yo aquí con mis consejos de autoayuda que también me ayudará a mí a superar todo esto. Y si encima me gano un dinerillo pues fantástico, porque la cosa está muy mala.

Ya veréis lo bien que nos viene a todos este libro.

2 El ataque de los calcetines desconcertantes

Los calcetines sólo atacan cuando te separas. Se mantienen en estado larvario durante el matrimonio, de acuerdo con tu mujer, pero se vuelven peligrosos cuando se ven solos ante ti, como si sintiesen temor a lo que se les avecina.

Lo primero que observas es que tienes demasiados; con dos o tres para cada semana hubieran sido suficientes pero tu mujer se empeñaba en comprarte infinitos calcetines que viven contigo desde que fuiste a por tu maleta a la casa que ahora ocupa ella y, probablemente, parte de su familia. Te dejan los calcetines porque ellas no se los pueden poner.

Como esto es un magnífico libro de autoayuda, te voy a ayudar:

Lo más difícil, en principio, es diferenciar los sucios de los limpios. La primera analítica es la del olor; te lo acercas a la nariz y determinas si el pestazo es suficiente para mandarlo a la lavadora (si sabes ponerla) o dejarlo para una o dos ocasiones más. Una prueba mucho más experta es la de la textura. Tocando la prenda puedes saber las veces que ha estado en tu pie o si no estuvo ninguna tras el último lavado. No es

ninguna garantía, pero si la sumas a la prueba anterior puedes llegar a índices de acierto cercanos al setenta por ciento. Ahora jura que no volverás a mezclar sucios con limpios o que, al menos, guardarás un par de éstos para ocasiones especiales.

Después del lavado (si sabes poner la lavadora, y si no ahora te enseño yo) viene lo peor; el emparejamiento: «Los calcetines son todos iguales porque son oscuros». ¡Eso es lo que tú te crees! Una mujer los diferencia a cinco kilómetros pero para ti son todos iguales. Como mucho distingues los azules de los negros y de los de cuadros. Las diferencias son sutiles pero cualquier compañera de trabajo se va a dar cuenta de que los llevas descabalados y, por lo tanto, de que te acabas de separar, posiblemente porque hayas sido infiel o muy malo con tu señora.

Tu mujer se empeñaba en comprarte infinitos calcetines

Todo bajo control.

La parte de arriba de unos tiene como un reborde y la de otros no. Unos son más gordos que otros y a unos les salen pelotillas y a otros no. También has de fijarte en la parte de la bolilla del talón, que nos habla de la antigüedad de la prenda a la que has de emparejar con otra de similares características y de igual edad. Los de mercadillo son más finitos y suelen tener rayas verticales en bajo relieve. Con todo, siempre te sobrarán tres o cuatro a los que eres incapaz de encontrar la pareja. Es lo normal, no te asustes. Los dejas encima de algo y ya te cansarás de verlos allí.

3 Poner la lavadora

Las lavadoras son unos aparatos electrodomésticos, generalmente de color blanco, con un agujero en el frontal. Las hay que se abren por arriba pero es harto improbable que tu mujer tuviera alguna de éstas porque suelen ser más caras.

¡Sin miedo, chaval! Metes la ropa blanca con la blanca y la de color con la de color. ¡Fíjate qué cosa más tonta! Con la de importancia que se daba tu mujer diciendo eso de «Acabo de poner otra lavadora, acabo de poner otra lavadora». La ropa blanca no hace falta que sea muy blanca pero ¡ojo con los vaqueros que lo contaminan todo! Bueno, si tienes mucha prisa, puedes meter el vaquero con lo demás siempre que te guste el color azul, que no es feo. No, mete lo que tengas en ese momento pero el vaquero déjalo para los calcetines azules y las toallas de baño azules que cada vez serán más azules. Los *Burberrys* destiñen menos porque yo los meto con el pijama blanco que me regaló mi suegra, para ver que le pasa, y el pijama sigue siendo blanco, un poco celestino.

La ropa blanca
no hace falta
que sea muy blanca

Con todo dentro, sólo tienes que mirar el programador (redondo, con números). No te metas con el fabricante cuando veas la cantidad de formas de lavar que te ofrece la marca porque ellos no tienen la culpa de hacer cosas para las mujeres; a ellas les gusta mucho elegir ¿o no lo sabías? Es muy fácil. Olvida los programas del tipo *a 60º, intensivo, delicado...* Esos son para los sujetadores y las bragas; el nuestro es el *normal*.

Ahora vete al bar de enfrente y espera. Esto suele tardar... pues, yo qué sé, pero te da seguro para dos o tres cervezas, o más. No tengas ninguna prisa. ¡Ah! Si hay alguna fuga de agua no te preocupes que te avisa la vecina de abajo.

▣ ACLARANDO TUS DUDAS

Como se que te has quedado con muchas dudas (justo las que yo tuve en mi momento) te ayudo con esta pequeña sección de preguntas y respuestas:

Pregunta: –¿Conoces algún truco para eliminar las manchas de vino?

Respuesta: –Sí, no beber tanto vino.

Pregunta: –¿A qué temperatura debo poner los jerseis de pura lana virgen?

Respuesta: –Creo que al máximo; es la única forma de evitar que le salgan bolitas .

Pregunta: –¿Debo comprar un barreño de plástico azul para poner en remojo mi ropa interior, como hacía mi mujer?

Respuesta: –No te equivoques; tu mujer lo hacía con **su** ropa interior. Tú no tienes la regla. Déjate de compras extra y mete los calzoncillos con todo lo demás.

Pregunta: –*¿Cuándo se echa el suavizante?*

Respuesta: –¡Te has separado, idiota! Ya no te hace falta suavizante.

Pregunta: –*¿Son buenas las lavadoras de carga superior?*

Respuesta: –No, son iguales que las otras.

Pregunta: –*¿Cómo se quita el cerco negro de los cuellos que nunca sale?*

Respuesta: –Echando *Fairy* de los platos en los cuellos antes del lavado. (¿No te estarás duchando sólo los sábados?).

Pregunta: –*¿Existe alguna forma de quitar una mancha de boli azul de una prenda blanca?*

Respuesta: –No.